

Una dramaturgia de la coherencia: *El día mayor de los días*, de Calderón

Este artículo examina la composición del auto de Calderón El día mayor de los días, sobre todo desde el punto de vista de la coherencia estructural y de la técnica alegórica. Se muestra en especial la gran coherencia con que Calderón explora las posibilidades de los recursos conceptistas del ingenio tanto para la estructuración de la pieza (pues la alegoría es una de las modalidades del ingenio) como para la investigación del sentido alegórico propuesto, al introducir el personaje de Ingenio, que realiza la indagación de ese sentido según las operaciones propias que le corresponden. La guía de la Agudeza y arte de ingenio de Gracián resulta de gran utilidad para el examen de la habilidad calderoniana, que se evidencia también comparando la redacción de El día mayor de los días (de 1678) con la del auto de 1655 La siembra del Señor, que puede considerarse un precedente del aquí estudiado. La evolución de las técnicas reveladas en este examen iluminan el modo en que Calderón consigue ajustar los planos del argumento y el asunto de manera magistral y permiten calificar a su dramaturgia de una dramaturgia de la coherencia, esto es, una dramaturgia que busca la perfección total en la articulación de todos los detalles.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Si la clave estructural del mecanismo alegórico de los autos sacramentales consiste en la integración de los dos planos, el literal (o historial) del argumento y el alegórico del asunto (ver Arellano), parece evidente que el principal problema que debe resolver el dramaturgo es el de la coherencia de tal integración, coherencia que depende de muchos factores: desde la elección y definición de los personajes hasta la tradición en que se insertan los códigos expresivos y las técnicas de la fusión (como, por ejemplo, la de las etimologías o la de las glosas patristicas que aportan interpretaciones determinadas, simbolismos o paralelos entre episodios del argumento y el sentido que se les atribuye en el plano del asunto).

Uno de los autos en que brilla de manera excepcional la capacidad calderoniana de establecer esta coherencia y que puede servir de ejemplo arque-

típico de los recursos de esta dramaturgia es el de *El día mayor de los días* (representado en 1678), del que ofreceré en estas páginas un reducido comentario centrado sobre todo en la aplicación de los modelos conceptistas para la organización alegórica y poética del auto.¹

NOTICIA DEL ARGUMENTO

Para Parker (75), *El día mayor de los días* es un auto construido sobre el modelo, frecuente en Calderón, del personaje que se convierte al cristianismo o profundiza en la comprensión de la doctrina gracias a la elucidación didáctica de un pasaje de las escrituras que lo había tenido perplejo. En efecto, el Ingenio reflexiona sobre un pasaje del evangelio (Juan 12.24) que habla del trigo que muere en tierra para dar fruto, comparando la palabra de Dios con el grano de trigo, mientras un grupo de músicos canta celebrando el día del Señor, el día mayor de los días, en el que se siembra y cosecha el pan que a todos sustenta. El Ingenio quiere descifrar la conexión de ambos textos, el leído y el cantado, cuando aparece el Pensamiento y le sugiere acudir a un sabio que es el alcaide del Paterfamilias que gobierna el universo. El Tiempo, que aparece convocando a los jornaleros de su heredad – introduce la referencia evangélica a la parábola de los obreros de la viña (Mateo 20) – responde a las preguntas del Ingenio sobre el misterio del trigo, derivando hacia una explicación de la historia redentora y la figura de Cristo. La investigación se interrumpe (en realidad se continúa por otras vías) con la presencia de la Ley Natural, acompañada de Adán e Idolatría, a la que sigue la Ley Escrita, acompañada de Moisés y Hebraísmo, y más tarde la Ley de Gracia, con la Apostasía. Todos estos personajes exploran diferentes aspectos de la misión salvífica de Cristo.

Un personaje nuevo se opone al proceso de la investigación de Ingenio y a lo que significa la Ley de Gracia: la Noche, que trae intención de destruir la cosecha del trigo que representa al verbo divino. Para ello convoca a Idolatría, Hebraísmo y Apostasía, pero no pueden evitar el nacimiento de un zagal en Belén que provoca los alegres cánticos de los obreros de la heredad. Este zagal, hijo del Mayoral, es el verbo, que acude también como jornalero para compartir las penas y trabajos de los hombres en clara referencia a la encarnación de Jesucristo. En un diálogo central de la Noche con el Ingenio se establecen las paridades que relacionan al trigo con el zagal nacido en Belén, y revelan el verdadero sentido de ese alimento angélico del pan. El Tiempo convoca finalmente a los obreros para darles su paga: en los distintos carros aparecen la Virgen, el nacimiento de Cristo, un molino que simboliza el trigo hecho harina y pan de alimento espiritual, y en el cuarto carro el mismo Sacramento con el zagal, mientras la música convoca a la adoración eucarística.

EL DÍA MAYOR Y EL MISTERIO DEL GRANO SEMBRADO: UN RETO PARA EL INGENIO

La situación inicial del auto es conocida en el teatro religioso de Calderón: un personaje lee un pasaje de las escrituras que le incita a la reflexión y le impulsa a buscar explicaciones de lo que en principio se ofrece como un enigma, o bien resulta difícil de comprender desde perspectivas estrictamente humanas o desde tradiciones ajenas al cristianismo: ejemplos notables son Cipriano de *El mágico prodigioso*; Crisanto en *Los dos amantes del cielo*; o Behomud en el auto de *El cordero de Isaías*. En todos ellos se produce una investigación que desemboca en la conversión, pero el modo de llevarla a cabo es muy diferente en cada caso. En *El día mayor de los días* tenemos una variación de la técnica, especialmente interesante (y coherente) por ser el Ingenio quien lee el libro (evangelio de san Juan). Crisanto, en la comedia citada, invocaba la ayuda de Dios para que su ingenio pudiera entender los problemas propuestos. En *El día mayor de los días* es precisamente el Ingenio humano quien viene solicitado por dos misterios, no uno solo. Por una parte, la comparación de la palabra de Dios con un grano de trigo que si muere en tierra da mucho fruto, pero que si no muere queda sin fructificar, le resulta difícil de entender. Por otro lado, la música le distrae con una canción en la que se celebra “el día del Señor,” un día muy especial, en el que se labra la tierra, se siembra el grano y se amasa el pan “que a todos sustenta.” Ingenio intuye alguna relación entre el grano que cae en tierra y ese otro que se siembra y recoge en el día del Señor, un día misterioso, “día de todos los días” (12)² que contiene edades eternas. Pero es incapaz de descubrir el sentido de proposiciones tan extrañas y se sume en una confusión que lo desorienta (69-88).

Dos misterios debe por tanto descubrir el Ingenio: identificar el grano (la palabra de Dios, el verbo, el hijo, Jesucristo salvador, la eucaristía) y averiguar cuál es ese día mayor de los días de tan extraordinarias características. Y sobre todo, comprender la correspondencia que se halla entre ellos,³ es decir, lo que Ingenio tiene que llevar a cabo es un proceso de desciframiento de un concepto, según los mecanismos que Gracián comenta en su *Agudeza y arte de ingenio*. La insistencia en la confusión responde también a otro de los requisitos del ingenio conceptista, el de la deleitosa dificultad, que constituye el alma del concepto, y sobre la cual insiste Gracián repetidamente: “cuando esta correspondencia está recóndita, y que es menester discurrir para observarla, es más sutil cuando más cuesta” (1: 66); “cuanto más escondida la razón, y que cuesta más, hace más estimado el concepto” (1: 96).

La dificultad y el reto de descifrar el misterio justifican suficientemente el proceso investigador del Ingenio, cuya actividad responde con exactitud a lo que le es propio según la teoría estética vigente en el Siglo de Oro: de ahí la extrema coherencia del auto calderoniano, al presentar a este personaje en busca de la verdad a través de una indagación – lectura de una alegoría – imposible de realizar sin esa capacidad que lo define (reforzada por la fe, desde luego).

En buena parte la estructura del auto obedece a la fórmula de la agudeza compuesta, en términos de Gracián,⁴ que incluye sobre todo la categoría de las ponderaciones misteriosas, en las que primero se levanta un misterio y luego se ofrece una solución, solución que en el caso del auto sólo puede venir desde la perspectiva profunda del sentido espiritual que se evidencia en la alegoría: dicho de otro modo, el reparo misterioso opera en el plano del argumento, y la solución en el plano alegórico del asunto.

LA INVESTIGACIÓN DEL INGENIO: EN BUSCA DE LAS CLAVES

Las cualidades del día de los días y el sentido del grano que ha de morir en tierra para dar fruto intrigan al Ingenio, que no elucida la relación entre ambos misterios ni el secreto de cada uno. El Pensamiento le recomienda acudir a un sabio (el Tiempo) que podrá responder a las dudas. Ese Tiempo es el alcaide del Paterfamilias que domina sobre el universo: es, pues, un agente de la voluntad del dueño y ha de obedecer los mandatos del Paterfamilias, aunque éste le concede un poder absoluto (le deja, pues, libertad de actuación). El Tiempo conoce bien la historia y puede revelar los secretos del pasado, y enseñar muchas lecciones al Ingenio.

Algo de inverosimilitud puede haber en el hecho de que el Ingenio desconociera al Tiempo y sus sabidurías, pero este motivo le sirve a Calderón para insertar precisamente una clave de lectura:

INGENIO	¿Cómo el Ingenio no tuvo noticia de tales señas hasta ahora?
PENSAMIENTO	Como hasta ahora no hubo ocasión de tenerla; y es que como cada año por este tiempo te empleas en buscar alegorías, hasta éste no caíste en ésta.

(141-48)

El pasaje que acabo de transcribir no importa demasiado a efectos de la posible cualidad autobiográfica calderoniana – excesivamente ponderada por Salvia (33), por ejemplo – pero es revelador de la cualidad alegórica del argumento. A partir de este momento queda avisado el espectador (o lector) de que todo lo que presencia es una alegoría y debe estar atento al plano simbólico: atento especialmente a las líneas que conectan los correlatos de las paridades establecidas (el mismo texto orienta, pues, a un tipo de lectura conceptista).

Encuentran al Tiempo mientras éste conduce a los obreros a su heredad para que la labren: el texto se organiza ahora sobre la parábola de los viñadores que acuden a distintas horas al trabajo de laboreo de la viña (el reino de los cielos, la iglesia). La elección de la parábola es muestra de la capacidad de

Calderón para cumplir con la máxima coherencia los requisitos de la agudeza de paridad conceptuosa (ver Gracián 1: 152-63): los labradores que acuden a horas distintas de un día de trabajo representarán con suma eficacia a los hombres que viven debajo de las tres leyes sucesivas en el tiempo (Natural, Escrita, de la Gracia) trabajando en la viña del Señor, transformada fácilmente en el auto en un campo de trigo que produce el grano del que se amasará el pan de la eucaristía. Pero antes de que los jornaleros de la vida entren en escena y den ocasión a introducir las tres leyes, el Ingenio tiene la oportunidad de hacer al Tiempo sus preguntas.

UNA CONSULTA AL TIEMPO: LA HISTORIA DE LA REDENCIÓN Y LAS TRES LEYES

TIEMPO Dime, pues, tus dudas. Sepa
cuáles son.

INGENIO Oye y sabrás las:

...

De este, pues, breve infinito
volumen leyendo estaba
el capítulo en que Juan
dice (el trigo es de quien habla)
que el grano que cae en tierra
si en ella no muere nada
fructifica y queda él solo,
mas que como en tierra caiga
dará tan colmados frutos
que llenen trojes y parvas.
¿Cómo, pues, si cuando nace
(aquí entra la duda) es para
morir, importa que muera
el trigo para que nazca? (247-76)

Planteadas las dudas, el Tiempo aborda una explicación bastante sistemática del motivo del trigo que cae en tierra y muere para dar fruto acudiendo a otros textos sagrados, en un diálogo intertextual con la Escritura.⁵ El auto se configura en este tramo según una estructura catequética de preguntas y respuestas en la que el Tiempo aclara el sentido, primero del grano, y después del día que incluye en su duración toda la vida del trigo; para entenderlo es preciso descubrir el sentido alegórico:

aunque en ese literal
sentido la historia sacra
al grano de aquesta siembra
grano de trigo le llama,

no es por ser grano de trigo
 sino por hacer más clara
 la inteligencia, poniendo
 en la cosa más usada
 el ejemplo; pues si de ese
 literal sentido pasas
 al alegórico y luego
 el espíritu levantas
 al místico, hallarás que
 la semilla de quien habla
 el texto no es la semilla
 material, sino tan alta
 divina semilla que es
 no menos que la palabra
 de Dios.

...

Con que dejando asentado
 ser semilla la palabra
 de Dios, ser palabra el verbo
 y el verbo tomar humana
 carne, y la carne después
 en el pan transubstanciada
 ser carne y sangre de Cristo,
 ¿qué te admira, qué te espanta
 que haya tan gran día que en él
 se labre, se siembre y nazca,
 se siegue, trille y aviente,
 se encierre y que pan se haga
 y a ese el "día de los días"
 le llame la antonomasia?

(349-88)

Respecto al grano la respuesta pronto convence al Ingenio; el trigo es el verbo que se hace carne, y que luego se transubstancia en el sacramento. Esto lo cree porque se lo manda la fe (397): como se sabe, el misterio de la transubstanciación es de fe, pues hay que creer lo que no se ve. Respecto al día de los días, que dura la edad del trigo (y la edad de Cristo), la solución se presentará en forma escénica, no solamente discursiva. Calderón cambia así la técnica expositiva, y además consigue que la explicación del misterio del día se extienda para constituir buena parte de la acción del auto.

El Tiempo va a explicar el día como un compuesto de mañana, mediodía y tarde,⁶ representativas de las tres leyes o etapas de la historia teológica de la humanidad. La mañana corresponde a la etapa de la Ley Natural, y en escena aparece en ese momento la tropa de los jornaleros mandada por Adán, en com-

pañía de Ley Natural e Idolatría. Algo después aparecerá la segunda parte del día (666-70), etapa de vigencia de la Ley Escrita, que llega junto al Hebraísmo y Moisés: ésta es la etapa en la que el verbo se hace carne (que a su vez inaugura la tercera ley):

Ya estás respondido, puesto
que aquí el Pensamiento basta
para ver que tras la Ley
Natural, la Escrita pasa
(segunda vez peregrina)
de los desiertos de Amara
a los campos de Belén.

(681-87)

En los campos de Belén los jornaleros de la Ley Escrita deben proseguir la tarea de los de la Ley Natural. En aplicación de la parábola de los operarios, recibirán su paga como todos los que hagan bien su trabajo, sea cual fuere la hora a la que hayan sido llamados. El Hebraísmo no acepta, sin embargo, que esa palabra sea la que él espera, pues no halla cabal la cuenta de las hebdómadas de Daniel, anuncio mesiánico que Calderón cita frecuentemente en los autos. La organización tripartita del auto (tres leyes, tres representantes, tres enemigos de la palabra) se afianza rigurosamente con la tercera Ley protagonista, a quien le corresponde la tarde del día mayor de los días. Como se advertirá, la técnica calderoniana es ir demorando la explicación completa de los misterios propuestos al comienzo de modo que ese proceso aclaratorio constituya la misma acción del auto, hasta la culminación eucarística del final. El triunfo de la Palabra no llegará, sin embargo, sin conflictos. Aparece (928-79) en escena la Noche (el lucero de la tarde, Lucifer, o la Culpa, que son todas caras del mismo actante) con muy tenebrosas intenciones.

LA NOCHE FRENTE AL DÍA. LOS PLANES DE LA CULPA

Frente al día y el simbolismo solar erige la Noche su condición antitética de "noche de las noches" y madre de la culpa (938 y 941), dominada por la ira y el despecho. Tras un breve encuentro con la Ley de Gracia, a quien la Noche no conoce, ésta reflexiona en un monólogo (1188-220) sobre las cosas que están ocurriendo y el sentido de estas "sombras que son luces." La corrección estilística de sombras en luces - "Cielos! ¿Qué sombras (mejor / diré qué luces) son éstas?" (1188-89) - no es baladí y se comprende recurriendo de nuevo a las técnicas ingeniosas y al modo de funcionamiento de la alegoría. Todo lo que estamos viendo es sombra o imagen (figura) de una verdad profunda (lo figurado). Es significativo el uso reiterado de la metáfora de la *sombra* en los textos calderonianos para apuntar a este modo de figuración, metáfora que se documenta igualmente en la tradición de los comentaristas bíblicos, por ejemplo, en las explicaciones a los *Salmos*, de san Ambrosio.⁷ Sólo que en este caso la

sombra o figura, al apuntar a Cristo, es más bien luz, frente a la Noche, que es quien pertenece al mundo de las sombras en su simbología negativa.

Percibiendo el sentido místico de la alegoría del *dies dierum*, se propone la Noche insertarse ella misma en el proceso para abortarlo antes de que culmine en la producción del pan angélico: si el día conoce la mañana, mediodía y tarde (correspondientes, como se ha visto, a tres etapas en el desarrollo de la historia del hombre regida por el propósito de la salvación) también, dice, “quepa / en la noche de las noches / el destruir la cosecha” (1203-05). La serie de correspondencias entre los elementos de cada nivel y de cada conjunto alegórico es, como se ve, férrea.

LA SIMILITUD DEL TRIGO SE REVELA

Los enemigos de la cosecha se van a cumplir sus propósitos, mientras reaparecen en escena Tiempo, Ingenio y Pensamiento comentando el canto nuevo (1495) que viene cantando un grupo que se dirige a Belén, donde ha nacido un niño sobre pobres pajas, al cual llevan la ofrenda del trigo que ha de transubstanciarse en pan de ángeles. La exposición de un zagal que hace a Cristo en una apariencia de uno de los carros sirve de interpretación visual a la alegoría desarrollada.

En el plano del argumento el canto y el nacimiento del zagal de Belén deben ser incluidos en la explicación de la alegoría maestra que sirve de estructura al auto. Ingenio prosigue, por tanto, la investigación que había emprendido y solicita del Tiempo nuevas aclaraciones. En la recapitulación de lo que hasta ahora ha sucedido, el Ingenio declara que ha visto todo y ha comprendido parcialmente el trabajo de la heredad, pero no comprende todavía la similitud del trigo (1540-63). En este tramo el núcleo consistirá precisamente en la indagación de la paridad Cristo / trigo, es decir, en el desciframiento de una categoría de concepto que es precisamente el que denomina Gracián de paridad conceptual (discurso XIV). Pero todavía es necesario un requisito: el ingenio humano no puede explicar del todo esa misteriosa paridad: hace falta también la ayuda de la fe (1574, 1699), pues la aceptación del sacramento es cuestión de fe. La Ley de Gracia espera que el Ingenio sepa ahora lograr las doctas lecciones del Tiempo,

viendo que tiene delante
 en figura y figurado
 de ese trigo y de ese infante
 el pan que le consagráis
 para que él os le consagre
 y en Ley de Gracia a sus manos
 llegue pan y vuelva carne.

(1691-97)

Los tres enemigos (Idolatría, Hebraísmo y Apostasía) amenazan al zagal con una serie de atentados que evocan sucesos de la vida y muerte de Jesús en un diálogo basado en las alusiones cristológicas, y la Noche detiene al Ingenio entablando con él un debate crucial para la comprensión de la citada paridad: "Noche: Para que te desengañes, / sus paridades corramos./ Ingenio: Corramos sus paridades" (1883-85).

La Noche señalará una circunstancia del trigo y el Ingenio deberá proponer otra relativa a Cristo que establezca la correspondencia ingeniosa. La serie de paridades conduce a una conclusión que desespera a la Noche al evidenciar la identidad del zagal y el pan de vida, lo que constituye en realidad la solución final de la investigación de Ingenio, que se revela de esta manera como buen discípulo del Tiempo, capaz de hallar, con la ayuda de la fe, la clave de los misterios que le habían intrigado al comienzo del auto:

NOCHE El trigo en dispuesta tierra
prende fértil y abundante.

INGENIO Él también, pues fértil tierra
fue la que dispuso un ángel.

...

NOCHE El trigo en caña y espiga
grano y paja mezcla iguales.

INGENIO Él también: divinidad
y humanidad lo declaren.

NOCHE El trigo sediento crece
de las lluvias agradables.

INGENIO Él también: desierto y pozo
le vieron con sed y hambre.

NOCHE El trigo en agudas puntas
corona de aristas hace.

INGENIO Él también hará corona
de espinas más penetrantes.

...

NOCHE El trigo a una piedra dura
se entrega a que le quebrante.

INGENIO Él también, pues quebrantado
dará a una piedra el cadáver.

NOCHE Eso es volver a que muere
luego que en la tierra cae.

INGENIO También es volver a que
a segunda vida nace,
pues nace a ser pan de vida,
dulce alimento suave
de alma y cuerpo cuando...

NOCHE

en ese misterio hables,
 que en llegando a ese misterio
 volcán soy que a un mismo instante
 lleno de fuego tiritá
 y lleno de nieve arde.

No

(1886-941)

La mención de las circunstancias cristológicas pertinentes implica siempre otras formalidades de agudeza (a menudo complejas alusiones doctrinales cuya elucidación previa es necesaria para que la paridad se satisfaga), de manera que el mecanismo responde exactamente a lo que pide Gracián:

no cualquiera comparación encierra agudeza, sino aquellas a quienes da pie y fundamento para el careo alguna circunstancia especial entre los dos términos paralelos ... Siempre ha de haber alguna circunstancia especial en que se funde la conformidad de los términos, para levantar la comparación conceptuosa, que sin ésta no será sutileza, sino una desnuda figura retórica, sin viveza de ingenio. (I: 152-54)

Cada uno de los conceptos se apoya en una serie de circunstancias que lo justifican: así, la comparación del trigo con Cristo basada en la mezcla de grano y paja (que simboliza la mezcla de humanidad y divinidad) estriba en la doctrina de la unión hipostática, unión de la humanidad con la divinidad (el verbo o segunda persona de la Trinidad) en la única persona divina de Cristo; las puntiagudas aristas de la espiga corresponden a las espinas de la corona del martirio de Cristo, etc.

Resulta iluminador del modo en que Calderón revisa sus textos observar la redacción de este pasaje en *La siembra del Señor*, auto relacionado con *El día mayor de los días*. Señala Parker que *El día mayor de los días* es en parte "una nueva redacción de *La siembra del Señor* y constituye un ejemplo excelente del modo en que Calderón podía mejorar lo que ya era una buena obra" (75 n45). Una gran mejora en el camino de la máxima coherencia es precisamente la introducción del personaje del Ingenio como investigador de la alegoría del auto.

No es nada raro que Calderón utilice pasajes enteros de un auto para integrarlos en otro: la nueva disposición, la inserción en nuevas estructuras y la variación de las funciones añaden muchos nuevos matices y alejan a las obras calderonianas del hastío que los menos entendidos pueden experimentar al re-encounter una y otra vez con los mismos elementos materiales. La siembra del Señor es un auto de 1655, sin duda menos elaborado que *El día mayor de los días*. La revisión de la lista de personajes - algunos coincidentes con los de *El día mayor de los días* - permite ya percibir una diferencia no desdeñable entre los dos autos. *El día mayor de los días* añade algunos personajes esenciales que cimentan una nueva estructuración: en este auto de 1678 aparecen Ingenio, Pensamiento y Tiempo, absolutamente cruciales para la concepción de la

alegoría de *El día mayor de los días* y para la fundamentación de sus técnicas conceptistas (una de las cuales es precisamente la alegoría). Lo básico en la construcción de *El día mayor de los días* es el hecho de que sea Ingenio quien explora el sentido alegórico, pues de una operación ingeniosa se trata en último extremo – el desciframiento de un misterio cuya solución alcanzará el Ingenio ayudado de la fe –. Respecto a Pensamiento y el Tiempo, no hace falta ponderar la importancia que pueden llegar a revestir en una trama sacramental: el Tiempo (ver Flasche) en un auto titulado *El día mayor de los días* permite sutiles indagaciones sobre la condición humana temporal y su destino de eternidad. El trío de Idolatría, Judaísmo y Apostasía se expande en *El día mayor de los días* en un esquema tripartito complejo, en el cual a Adán y Emanuel se suman Moisés y las tres leyes (Natural, Escrita y de la Gracia) que rigen la historia teológica de la humanidad. Ahora queda completo el diseño, mucho más rico que el de *La siembra del Señor*: cada ley tiene un representante y un enemigo: la Natural corresponde a Adán y a la Idolatría; la Escrita a Moisés y Judaísmo; la de Gracia al zagal (Emanuel, Jesucristo) y Apostasía. Todos los elementos, mucho más desperdigados en *La siembra del Señor*, alcanzan en *El día mayor de los días* una estructura admirable que desarrolla una compleja red de correspondencias según las técnicas conceptistas más rigurosas, en una exhibición de coherencia de la alegoría que expresa la coherencia doctrinal de asunto y argumento.

LA PAGA DE LOS OBREROS. FINAL EUCARÍSTICO

La parte final del auto adopta la estructura de un juicio⁸ en el que el Tiempo examina el trabajo de los obreros, éstos presentan sus méritos y el fiscal (la Noche) acusa sus faltas.

Calderón utiliza en este momento un método de ostensión visual para explicar los detalles que le interesa poner de relieve, abriendo los cuatro carros con apariencias pertinentes (la Virgen vestida de Inmaculada Concepción, el Nacimiento de Cristo, un molino que representa la trituration del grano, el sacramento con el zagal). La intervención del zagal explica la última de las cuestiones que quedaban por aclarar al Ingenio, esto es, el misterio del morir para dar fruto. El zagal ha muerto en la cruz para resucitar, y deposita su cuerpo y alma en el pan que ofrece como alimento de cuerpo y alma para el hombre.

Resueltas ya las dudas del Ingenio, cumplida la edad del día mayor de los días, se desarrolla la apoteosis eucarística que constituye una fórmula bastante fija para el final de los autos de Calderón:

¡Venid, mortales, venid!
 ¡Venid, venid y veréis
 que el pan de este trigo
 pan de ángeles es!

(2263-66)

NOTAS

- 1 Para mayores explicaciones y comentarios de otros aspectos de este auto, así como los detalles de su representación, transmisión textual, precedente de *La siembra del Señor*, etc. remito a la edición crítica que estoy preparando con Miguel Zugasti para la serie de autos completos de la Universidad de Navarra-Edition Reichenberger. Cito por el texto de esta edición.
- 2 Este día de los días es en el auto el Corpus Christi, pero Calderón adapta al Corpus la doctrina relativa al domingo (*dies Domini, dies dierum* en toda la tradición y magisterio de la Iglesia). Para la doctrina sobre el domingo y los textos que subyacen al tratamiento calderoniano – que ahora no comentaré en detalle, pero que es necesario tener en cuenta para entender el proceso investigador del Ingenio – remito al estudio y a las notas de la edición citada.
- 3 Esa correspondencia es lo que expresa el término *paridad*, usado por Gracián y empleado por el Ingenio para subrayar la relación entre ambas letras, la del libro y la del canto: “Dejadme solo, mas no / tan solo que hacer no pueda / de este libro y de ese canto / paridad a entrambas letras” (47-50).
- 4 “La agudeza compuesta consta de muchos actos y partes principales, si bien se unen en la moral y artificiosa trabazón de un discurso. Cada piedra de las preciosas, tomada de por sí, pudiera oponerse a estrella, pero muchas juntas en un joyel parece que pueden emular al firmamento; composición artificiosa del ingenio, en que se erige máquina sublime, no de columnas ni arquitrabes, sino de asuntos y de conceptos” (I: 63). Buena definición de *El día mayor de los días*. Sobre la dimensión conceptista y la importancia de la agudeza compuesta en el trazado de los autos de Calderón ofrece interesantes comentarios Blanco (75-86).
- 5 Para el desarrollo de la intertextualidad bíblica en los autos de Calderón, ver Arellano (59-101).
- 6 La Noche no puede entrar en esta fragmentación porque es el tiempo de la oscuridad y representa lo opuesto al sol de justicia, Cristo: Noche es precisamente el personaje antagonista del auto, y representa la culpa, el demonio en suma.
- 7 “Primero precedió la sombra, siguió después la imagen, será por fin la realidad. La sombra estuvo en la ley, la imagen en el evangelio, y la verdad estará en la vida celestial. La ley fue sombra del evangelio y de la congregación de la Iglesia ... Luego las cosas que ahora se verifican en la Iglesia estaban como en sombra en las predicciones de los profetas: sombra era el Diluvio, sombra el mar Rojo cuando nuestros padres fueron bautizados en la nube y en el mar: sombra era la piedra de la que brotó el agua y que seguía al pueblo. ¿Por ventura no era aquello que estaba en sombra un sacramento de este sacrosanto misterio?” (Solano I: 346). Ver Arellano (61-63) para este motivo y terminología en los autos de Calderón.
- 8 Para el uso de este paradigma en los autos de Calderón ver Arellano (33-38).

OBRAS CITADAS

- ARELLANO, IGNACIO. *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*. Kassel: Reichenberger, 2001.
- BLANCO, MERCEDES. "El conceptismo en los autos sacramentales de Calderón." *Studia Aurea*, II. Ed. I. Arellano et al. Pamplona; Toulouse: GRISO-LEMSO, 1996. 75-86.
- FLASCHE, HANS. "El problema del tiempo en el auto *El día mayor de los días*." *Hacia Calderón. Tercer coloquio anglogermánico*. Ed. H. Flasche. Berlin: W. de Gruyter, 1976. 216-32.
- GRACIÁN, BALTASAR. *Agudeza y arte de ingenio*. Ed. E. Correa. 2 vols. Madrid: Castalia, 1969.
- PARKER, ALEXANDER A. *Los autos sacramentales de Calderón de la Barca*. Barcelona: Ariel, 1983.
- SALVIA, A. J. "Time and Heilsgeschichte in the theatrum mundi: a study of Calderón's *El día mayor de los días*." *Bulletin of Hispanic Studies* 58 (1981): 31-45.
- SOLANO, J., ed. *Textos eucarísticos primitivos*. 2 vols. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.